



Ilustración: Luis Ángel Velázquez

Tragafuegos*

Por Heber Quijano

Durante el verde, el tragafuego se sienta a ver cómo todo se derrumba. Y brinda, como un nuevo Nerón

•

En qué trabaja tu papá, le preguntaron. Entre la vergüenza y el rencor, respondió: mi papá es un dragón

•

Su hijo, después de verlo noche a noche soplando fuego, entendió su destino. Aprendió a hacer discursos incendiarios, guerrillas, utopías

•

Es peligroso hacerse de palabras con el tragafuego

•

Todas las balas perdidas rechinan en la voz del tragafuego

•

Las peregrinaciones nocturnas vislumbran una zarza ardiendo, a lo lejos, en el tragafuegos. Y se arrodillan ante un dios siniestro

•

No dejes que un tragafuego te hable al oído

•

A los subversivos, dice la historia, les hacían comer negras piedras ardientes como castigo. Su lengua era advertencia de las encrucijadas

•

De su boca volaron petirrojos en parvadas. Asombrados, dos niños: ¡es mago!

•

Cuando el tragafuego despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró bajo el semáforo vociferando llamaradas y pordioses

*Fragmentos del capítulo "Tragafuegos" del libro *Eco de un ave que estalla* (Diablura Ediciones, 2020), en el que se compila la tuitatura realizada por el autor en Twitter entre 2011 y 2013.

Gregorio soñó que volaba. Luego de escupir fuego, su piel hacía áspera piedra, seca escama. No quiso confirmar su miedo en el espejo.

•

Don Goyo soñó sacrificios de niños, cuya sangre escurría abriendo brechas, como lava desbocada en la ladera

•

Goyo, hincado, veía su sangre petrificarse. Ardía en fumarolas

•

El tragafuego se soñó como volcán en erupción. Al despertar no sabía por qué había tanta ceniza en su cama o si era el insomnio el que lo abrasaba

•

En una intuición mística, Jorge, en el éxtasis de la comunión, comprendió cómo hizo el dragón para tragarse el fuego que escupía

•

Orgullosa de su proeza, a un ápice de la misericordia, Jorge de Capadocia supo que a la princesa le olía la boca a quemado

•

En realidad, Jorge de Capadocia, un tragafuegos, se suicidó en un atisbo de devoción o de deudas. El chisme lo hizo dragón; luego, santo

•

Remigio Gui, Reims, 1012. Su madre, acusada de bruja, ardía en leña verde. Para salvarla, se tragó la hoguera

APOCALÍPTICA

Después de la hecatombe, la ciudad estaba derruida. Sobrevivientes del horror, la casta de los tragafuegos tomó el poder

•

Con el último aliento del tragafuegos se esparció un cometa en cada cruce de calles de la ciudad 🌀



Heber Quijano es maestro en Humanidades por la UAEM. Ganador del Premio Internacional de Poesía "Gilberto Owen Estrada" 2006 y la Presea Metepec 2014. Ha publicado cuatro poemarios y cuatro pliegos de poesía, además de capítulos de libros y artículos académicos. Ha laborado en Uni Radio 99.7 FM y la Dirección de Publicaciones Universitarias de la UAEM, así como en la Secretaría de Cultura del Estado de México. Actualmente es docente en la Facultad de Humanidades UAEM y columnista en *Criterio Noticias*, en la estación radiofónica de la misma universidad.